

Seguridad Contra Incendios al Alcance de Todos

Cuando decidí colocar un slogan a mi blog de promoción de la seguridad contra incendios se me ocurrió el slogan “**seguridad contra incendios al alcance de todos**”. Este slogan tiene un significado para mí muy profundo, pues he cumplido 20 años de mi vida dedicándome a implementar sistemas contra incendio y proteger a los más pudientes de mi ciudad, pero he sido parte de ese sistema normativo que ha olvidado la otra cara de la ciudad, la cara de aquellos a los que no les llega la protección contra incendios.



Nos jactamos de tener uno de los Reglamentos más exigentes de la región y quizás el modelo más exitoso de regulación para la prevención de incendios de todo Sudamérica. También nos jactamos de haber logrado erradicar la informalidad y el desacato de las leyes en las construcciones modernas de las urbes, pues prácticamente toda edificación actual pasa por un riguroso proceso de diseño, verificación detallada y construcción supervisada, que deja al inversionista sin la más mínima posibilidad de escaparse de un solo requerimiento en seguridad. Es más, tanto ha calado el chip de la protección contra incendios en los inversionistas y ejecutores de obras privadas, que hasta ellos son a veces más exigentes en los procesos, métodos, materiales y documentación, que la misma Autoridad Competente.

Mientras analizaba el nombre de mi blog, imaginaba los edificios modernos de los distritos más modernos de la ciudad, y me puse a pensar en los miles de dólares invertidos en sistemas de protección contra incendios. Pude analizar que en promedio una manzana de estos distritos tiene por lo menos medio millón de dólares en equipos de protección contra incendios en las edificaciones construidas en los últimos 15 años. De hecho desde el incendio de Utopía hace más o menos 15 años atrás, las normativas de protección contra incendios se comenzaron a volver cada vez más exigentes e inflexibles. Todo edificio moderno cuenta con: Sistema de Bombeo contra incendio con almacenamiento autónomo de agua para un mínimo 60 minutos, Sistema de Rociadores Automáticos, Gabinetes de Manguera, Válvulas para Uso de Bomberos, Sistema de Detección y Alarma de Incendios, Escalera de Evacuación con sistemas de Ventilación de Humos y Puertas corta fuego, Iluminación de Emergencia en las Vías de Escape,



Sistema de Extracción de Monóxido de Carbono en Parques Subterráneos, y ahora último se está comenzando a exigir Sistemas de Administración de Humos de Incendios en Sótanos.

Mientras hacía este análisis y miraba como a unos escasos kilómetros de estas Urbes compuestas por la “Lima Moderna”, había otra realidad, donde asentamientos humanos y precarias viviendas se combinaban con almacenes e industrias de alto riesgo, me volvió a la mente un tema que siempre me ha inquietado: Hemos regulado con éxito donde ha sido más fácil regular, hemos protegido a los más pudientes, a aquellos que pueden pagar por seguridad, hasta el punto que en unas 20 manzanas de cualquier distrito moderno limeño, tenemos tanta inversión en equipos de protección contra incendios, como para colocarles en vez de ello, un cuartel de bomberos modernamente equipado y una red pública de abastecimiento autónomo para combate de incendios.



El Estado comenzó por lo más fácil, exigirle al que más puede, y se olvidó que no es en estos distritos modernos donde normalmente suceden los grandes incendios y las tragedias, es precisamente donde suceden las tragedias que el Estado no ha podido intervenir con éxito.

Concluyo que en realidad no es el Estado quien ha dado este gigante paso en materia de protección contra incendios, es más bien el sector privado y su dinámica de desarrollo la que ha hecho posible todo aquello que los profesionales de la seguridad nos jactamos de haber logrado.

Es la clase media y alta Limeña y de las urbes de las Provincias más prósperas, quienes se han visto afectados económicamente y beneficiados técnicamente de este desarrollo. Ciertamente son aquellos que tienen el lujo de vivir, estudiar, trabajar o divertirse en la moderna urbe, quienes pueden gozar de hacerlo en lugares cada vez más seguros para ellos.

¿ Y más allá de estos distritos modernos y sus alrededores algo ha cambiado? Ciertamente nada. Queda pues mucho y un más difícil camino por recorrer, no sólo en la Urbe Limeña sino en todo el País. Ciertamente debemos luchar por que este slogan se cumpla: **SEGURIDAD CONTRA INCENDIOS AL ALCANCE DE TODOS.**

